España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

AÑO I. - NUM. 5 | Propietario: JOSE RENAU Redactor Jefe: J. IZCARAY | MEXICO, D. F., 13 DE MARZO DE 1940 | Redacción y Administración: CALLE ROSALES, NUM. 2. - DPTO. 3 | 5 CENTAVOS

Núm. EXTRAORDINARIO

El 14 de Abril, jornada contra el terror en España

¡Ahora es preciso que América luche con más vigor que nunca por que cesen los crímenes franquistas!

DALADIER QUIERE ENTREGAR A FRANCO 100.000 ESPAÑOLES

En España les espera la prisión o la muerte

¡Toda América en pie para evitar este crimen gigantesco y monstruoso!

Una ola de indignación ha sacudido las conciencias, no sólo de todos los españoles emigrados, sino de todos los hombres de sentimientos humanitarios del mundo entero. El reaccionario Gobierno de Daladier intenta entregar a Franco a los miles de refugiados españoles que se encuentran en Francia.

Siempre fué sagrado para las autoridades de cualquier país el emigrado político. Por primera vez, miles de exilados van a ser entregados a sus verdugos, si el mundo no evita esto que sería una vergüenza imborrable para el mundo.

El Gobierno de Daladier—miserable gobierno de reaccionarios hipócritas, fríos y crueles—sabe muy bien lo que les espera a estos españoles que quiere meter por Hendaya como por las puertas de un matadero gigantesco. Sabe muy bien que todos ellos, cuando han resistido trece meses de trato inhumano en Francia y en Africa; cuando han soportado la vida sobre la arena húmeda de los campos, en medio de la miseria más espantosa; cuando pese a todas las privaciones y a todas las presiones que sobre ellos se han hecho no han vuelto a España, el Gobierno francés sabe perfectamente, repetimos, que estos gloriosos luchadores de la libertad no pueden volver a su país sino para colgar a Franco y a los franquistas del árbol más alto que haya en España. Son bravos soldados de la independencia de su patria, valerosos y destacados defensores de la libertad española. Y sabe muy bien Daladier que nada más pisar estos hombres su suelo tan querido, ese suelo de España que defendieron con uñas y dientes contra Italia y Alemania, y también contra los Gobiernos de Francia e Inglaterra, estranguladores de la resistencia republicana con su política antidemocrática y artera, unos irán a parar a la cárcel y otros—los más—al cementerio, a ese inmenso cementerio español donde reposan cientos de miles de héroes y de mártires. Aunque Franco—la propaganda de Franco—, si se consumara este crimen sin nombre se lanzara a una campaña demagógica y embustera para hacer creer al mundo que habían sido recibidos con bandera y música.

CULMINACION DE UNA POLITICA VIL

Cuando en España impera una situación de terror sin precedente; cuando se encuentran en las cárceles y en los campos de concentración de nuestro país más de un millón de españoles; cuando son asesinados a mansalva cientos de miles de hijos de España, entregar a Franco a nuestros compatriotas de Francia es un crimen inmundo y monstruoso, que el mundo no debe permitir. Un crimen que es culminación de toda la política seguida por Francia e Inglaterra con respecto a España durante nuestra lucha armada y de la conducta seguida después con los emigrados que salieron de España. Es la misma política de la no intervención, que estranguló la resistencia española, la misma política que fraguó con ayuda y consejo francoinglés la traición de Casado, Miaja, Besteiro y compañía; la misma política que inspiró e inspira el trato inhumano dado a los españoles en los campos de concentración de Francia y Africa.

Ahora se pretende vender el "favor" a Franco, con vistas a las derivaciones que pueda tener la actual situación internacional, como un intento más para atraerle a la órbita francoinglesa o, por lo menos, para que ello contribuya a neutralizarle.

Aquí encontrará el mundo otra prueba más de lo que es la democracia del actual Gobierno francés y de los móviles "democráticos" que le han impelido a lanzar a su pueblo a la guerra.

DE ACUERDO CON FRANCO

Por otra parte resulta claro que esta entrega se proyecta de acuerdo con Franco. A nadie se le ocurrirá pensar que el Gobierno francés se propone forzar el regreso a España de un contingente tan enorme de hombres, si el Gobierno franquista no estuviera conforme con esta medida.

¿Por qué le interesa al verdugo español el regreso de los refugiados? Fácilmente se comprenden las razones. Por primera vez en la Historia, unos criminales, que momentáneamente han podido sojuzgar a un país, se encuentran ante el hecho rotundo y transcendental de que medio millón de ciudadanos de ese país—si la evacuación de la zona centro-sur hubiera sido factible, la cifra alcanzaría mayores proporciones—abandonan su patria, negándose a aceptar la tiranía, la opresión y el bandidaje impuestos por los opresores. La emigración española, por su volumen, por las características y la calidad de los emigrados, se presenta a los ojos del mundo como la mayor acusación contra Franco y como un impulso formidable que, unido a la lucha que dentro de España mantiene el indomable pueblo español, amenaza el régimen nefando. A Franco le conviene, pues, deshacer esa emigración y deshacerse de esos enemigos mortales que ahora M. Daladier quiere entregar atados de pies y manos. Por otra parte, la sangre que Franco vierte en España desborda ya las fronteras y los continentes; la humanidad contempla horrorizada esa ola de terror que ha desatado el franquismo, que revive con sus crímenes monstruosos las más negras hecatombes de la Historia. Por este lado interesa a Franco dar, con la vuelta forzada de estos refugiados, una falsa sensación de pacificación dentro del país; pacificación imposible mientras España esté gobernada por asesinos; mientras el pueblo no recupere su libertad y el país su independencia.

Esta es, a grandes rasgos, la trama de esta siniestra conjura.

¡Erguida la clase obrera de todos los países de América para evitarlo! ¡Un no rotundo y una acción enérgica de todos los demócratas, de todos los hombres de corazón para detener la puesta en práctica de estas medidas criminales adoptadas por el Gobierno francés, verdugo de su propio pueblo! Los mismos Gobiernos americanos, algunos de los cuales tienen pruebas sobradas de la nobleza y de la alta calidad humana de los refugiados, por haberlos albergado generosamente en sus países, intervendrán, estamos seguros de ello, para evitar lo que sería una vergüenza para la Humanidad.

¡En pie toda América, la joven y generosa América, que tiene la tierra empapada de sangre española, para impedir que se consume la horrenda carnicería, el crimen sin calificativo que se quiere cometer con nuestros hermanos de sangre, de patria, de lucha y de porvenir!

¡SALVADLOS! ¡SALVADLOS!

Cifras que demuestran los embustes del Gobierno francés y la magnitud de la matanza que se proyecta.

Los refugiados españoles en Francia actualmente son:

Hombres: en campos de concentración..	20.000
En compañías de trabajo.....	54.000

(Estos trabajan doce horas diarias y se les pagan cincuenta céntimos de franco.)

Mujeres (en campos y refugios)	45.000
Niños	20.000
Ancianos	10.000
Mutilados	3.669
Intelectuales	5.216

A estas cifras hay que agregar los que se encuentran enrolados en el Ejército, cuyo número, que asciende a varios millares, no puede precisarse, debido a los procedimientos que siguen las autoridades francesas y a los obstáculos que oponen a toda labor de investigación.

Si la disposición dictada por el Gobierno francés se cumpliera, CIEN MIL REPUBLICANOS ESPAÑOLES SERIAN DEVUELTOS A FRANCO.

Nuevamente los piquetes de ejecución se ensañarían en la sangre de combatientes de la República. Millares de hombres y mujeres serían asesinados fríamente por las partidas de Falange, y las cárceles consumirían nuevas vidas.

¡AUN ES TIEMPO DE IMPEDIR QUE SE PUEDA CONSUMAR ESTA INIQUIDAD HORRIBLE!

Para conseguirlo, "España Popular" propone:

1.° La inmediata movilización de todos los pueblos americanos, de todas las organizaciones democráticas y humanitarias—profesionales, sindicales, políticas, de ayuda, intelectuales, etc., etc.—y de las colonias españolas de América, para protestar enérgicamente contra la repatriación forzosa de nuestros refugiados. Sobre cien mil cabezas de republicanos españoles se cierne la amenazadora saña vengativa de Franco. Hay que evitar ese crimen monstruoso presionando sobre el Gobierno francés con toda la fuerza de la opinión democrática de América, de todos los pueblos de América, y solicitando de los Gobiernos americanos la adopción de medidas urgentes que abran a nuestros compatriotas las puertas de los generosos países del Nuevo Continente.

2.° Que el dinero del "Vita", que se halla en poder de don Indalecio Prieto, sea puesto en seguida a la disposición de los Gobiernos americanos y de las organizaciones de ayuda, para que se le destine al transporte hacia América de los españoles a quienes se pretende entregar a la muerte. Que se movilicen también hasta el máximo los fondos del S. E. R. E. con la misma finalidad.

3.° Que cada español residente en América y con medios de fortuna, sin distinción de ideología, ante la magnitud de la tragedia que amenaza a los españoles de Francia, reclame a un refugiado y abone totalmente o contribuya a subvenir los gastos de su viaje.

4.° Que el Gobierno de México, que en la Conferencia Panamericana de Ayuda anunció por boca del licenciado García Téllez su buena disposición para admitir nuevos contingentes de refugiados; el de Chile, que estudia el asentamiento de un número mayor de españoles en su país; el de Cuba, bien dispuesto a que se utilice su territorio como estación de tránsito y distribución de refugiados; el de Uruguay, ante cuyo Parlamento será presentado un decreto que autorice la admisión de dos mil españoles; que todos estos Gobiernos y otros, en fin, aceleren sus gestiones de recepción e intervengan cerca de las autoridades francesas para que éstas detengan la puesta en práctica de las medidas anunciadas, con objeto de dar tiempo a que rápidamente se organicen expediciones de exilados hispanos a los países de América.

5.° Que los señores Del Vayo y Velao, representantes del Gobierno de la República Española, pongan en juego, sin pérdida de tiempo, la autoridad que les da tan alta representación para gestionar del Gobierno de Santo Domingo, y en general de todos los Gobiernos americanos, la admisión del mayor número posible de refugiados españoles, y del Gobierno de Daladier, la anulación de su ignominiosa medida.

Esto es lo que propone ESPAÑA POPULAR. Y lo propone de manera apremiante, con la máxima urgencia, porque están en peligro la libertad y la vida de millares de hombres y mujeres.

¡Por Justicia!

¡Por Humanidad!

¡Hay que evitar la repatriación y el asesinato de los españoles refugiados en Francia!

Comienzan las protestas contra la ignominiosa medida anunciada

¡Que ningún hombre honrado deje de alzar su voz en ayuda de los refugiados!

La criminal disposición del Gobierno francés, según la cual serán expulsados de Francia—mejor dicho, entregados a la saña de Franco—no menos de 95.000 españoles refugiados, ha levantado en México una oleada de indignación, que se manifiesta ya en mensajes y resoluciones de protesta de numerosas organizaciones.

La Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (F. O. A. R. E.), de México, tan pronto como tuvo conocimiento oficial de la noticia publicada por los diarios, mediante una comunicación del Comité Internacional de Coordinación, radicado en París, envió al primer ministro, Eduardo Daladier, el siguiente cablegrama:

"La América de sangre española siéntese escandalizada vuestra conducta. Nombre principios elementales, dignidad civilización exigimos anulación medida expulsión republicanos españoles."

Al mismo tiempo, la benemérita organización mexicana se dirigió en estos términos al presidente, Lázaro Cárdenas: "Periódicos domingo anuncian última decisión Gobierno francés enviar a la muerte millares españoles. América entera siéntese profundamente conmovida conducta antidemocrática Gobierno francés aplicando medidas inhumanas, contrarias principios civilización. Republicanos españoles, hermanos raza, defensores bravos y generosos de su patria, dignos admiración y respeto. América entera desea ver anulada inhumana decisión Gobierno francés. F. O. A. R. E. pide al generoso Presidente de México intervención urgente salvar vidas españolas, anulando medida señalada para 20 marzo. Buenos patriotas apoyarán intervención. — Le saludan respetuosamente: por Secretariado F. O. A. R. E., E. J. ANDIA, FELIX CORTES".

A los representantes diplomáticos de Chile, Argentina y Cuba ante el Gobierno mexicano, ha dirigido la F. O. A. R. E. este urgente llamamiento:

"Gobierno francés acaba adoptar decisión entregar millares hermanos verdugo Franco, enemigo civilización y enemigo pueblos América. F. O. A. R. E. mexicana os pide, nombre vínculos raza, sentimientos humanos y principios universales asilo, intervención urgente para anular escandalosa medida Gobierno antidemocrático francés. América quiere salvar republicanos españoles. Ayudadnos.—F. O. A. R. E."

MAS PROTESTAS Y PETICIONES

"C. Albert Bodart, representante del Gobierno de Francia en México.—Havre, 15. Ciudad.

Sindicato Mexicano Electricistas, enterado que Gobierno República, usted dignamente representa, ha fijado plazo, expira día 20, para repatriación españoles exilados Francia, atentamente ruega usted haga llegar conocimiento Gobierno francés petición anúlese tal medida, que al aplicarse enviará a cárceles o muerte miles hombres buscaron refugio en país, cuyo humanitarismo y hospitalidad han sido tradicionales.

Atentamente, Secretario general, DAVID ROLDAN."

Por su parte, el Sindicato Nacional de Trabajadores de Salubridad dice en una carta dirigida al ministro de Francia en esta capital, que "coincidiendo con el único sentimiento del pueblo de México, vinculado por lazos de sangre y de ideal al pueblo republicano español, condena con todas sus fuerzas la antidemocrática medida del Gobierno de su país, y exige su inmediata anulación, pues los republicanos españoles, refugiados políticos en Francia, son dignos de los principios universales del derecho de asilo."

CAMPOS DE CONCENTRACION DE FRANCIA. - Carros de los campesinos españoles que abandonaron su tierra huyendo del terror franquista.

Intentarán detener la acción en ayuda de los refugiados

Es seguro que el Gobierno francés, ante la movilización de las masas populares para protestar por su criminal disposición entregando a los republicanos españoles a Franco, intentará sembrar la confusión con el fin de detener la acción en ayuda de los refugiados. Sus servicios de información para la Prensa darán noticias para hacer creer que la medida no existe. Pero el pueblo sabe a qué atenerse. Los gobernantes que durante trece meses han sometido a los refugiados al régimen de los campos de concentración, no pueden engañar a nadie.

Por lo demás, la medida no sorprende. Es una consecuencia lógica de la línea seguida desde el primer día. Y si antes no la llevaron a cabo fué porque no se habían puesto de acuerdo con Franco en cuanto a la compensación.

LOS COMPLICES

Ahora se explica por qué ese señor Alejandro Viana, que se ha pasado un año sin dar señales de vida, rompió de repente su silencio y se puso a hacer declaraciones casi diarias para engañar a la opinión pública sobre la situación de nuestros compatriotas en Francia. Ahora se explica por qué Prieto y Andreu y otra gente de su calaña se han esforzado un día tras otro por presentarnos los campos de concentración como un paraíso y a Daladier como el más generoso y acogedor de los hombres.

Estaban preparando un ambiente propicio para que la criminal decisión de repatriar por fuerza a los españoles refugiados en Francia no originara demasiada indignación en la opinión democrática de América. ¡Estaban colaborando en la obra miserable, vil, repugnante, de entregar a Franco la libertad y la vida de cien mil republicanos que han sufrido estoicamente los horrores del cautiverio a que Daladier los ha sometido, para no caer en las manos sangrientas de los verdugos franquistas!

Ahora se explica. Los Prieto, los Andreu, los Viana, cumplían una orden del Gobierno reaccionario de Francia. La orden de presentarlo como un modelo de hospitalidad y de desinterés para que su decisión —y a premeditada— pareciera menos inhumana, menos criminal! ¿Qué les importaba a ellos, ajenos al pueblo, enemigos del pueblo, que hijos de nuestro pueblo, tan abnegados y tan firmes como los que han resistido trece meses el régimen bestial de los campos, cayeran bajo el látigo del franquismo o fueran llevados ante el piquete de ejecución? Ellos van a lo suyo, a sus maniobras inconfesables, a su lucrativo aventurerismo, y para seguir adelante por ese indigno camino, hasta los medios más innobles les parecen buenos.

Pero no han logrado engañar a nadie. La bárbara decisión del Gobierno francés ha revelado toda la vileza de su maniobra, y una oleada de protesta, de ira y de indignación, ha brotado ya en todo el Continente americano. Desde las más alejadas regiones del Norte, hasta la Tierra de Fuego; desde el Atlántico hasta el Pacífico; ni una sola persona honrada ha dejado de sentir a estas horas la injuria que representa para la conciencia de cualquier ser civilizado libre, esa medida ignominiosa que traiciona los más elementales principios de humanidad.

Millones de hombres exteriorizan hoy su protesta con voz acusadora. Una voz que no sólo acusa a los autores de la disposición, sino también a sus cómplices de aquí, que han culminado su larga historia de traiciones a nuestro pueblo con una traición más monstruosa que todas las precedentes: su complicidad en la entrega de cien mil españoles indefensos a la ferocidad de su más terrible enemigo.

El pueblo, cuando ajuste cuentas, les pasará la suya —una cuenta de deslealtades y de sangre—a estos odiosos lacayos de Daladier, a esos miserables que no han hecho nada por él, si no ha sido traiciones y vilezas.

La U. R. S. S. y los refugiados españoles

Era fatal la coincidencia: los mismos indeseables que traicionan al pueblo español, son, a la vez, difamadores sistemáticos y enemigos jurados de la Unión Soviética. No se puede trabajar contra un pueblo cualquiera sin sentir odio y rencor hacia el gran País del Socialismo, donde las masas populares se han liberado de todas las cadenas y tienen el Poder en sus manos. Por eso calumnian a la U. R. S. S. los mismos que calumniaron a la Conferencia Panamericana de Ayuda a los Refugiados Españoles, los mismos que en pleno guerra trataron de entregar España a Franco, los mismos que ahora tratan de entregarle la emigración.

Era fatal que, junto con su defensa de la hospitalidad senegalesa de Daladier, vertieran mentira tras mentira contra la Unión Soviética, acusándola —a sabiendas de que faltan la verdad—de no haber hecho nada por los refugiados.

Esos calumniadores de profesión saben perfectamente que en la U. R. S. S. hay acogidos ocho mil republicanos españoles, y saben, también, que no se les ha abierto las puertas de aquel país para rodearlos de gendarmes brutales, que allí no existen, ni para hacinarlos en campos de concentración, inhóspitos e indignantes. Los ocho mil españoles que han sido recibidos en la U. R. S. S. llevan allí una vida libre y digna de trabajo, y que los que llegaron con la salud quebrantada por el esfuerzo y los sacrificios de la guerra, han sido enviados a Sanatorios magníficos y a magníficas casas de reposo. Solícitamente atendidos son también los millares de niños españoles que están en la U. R. S. S.

Los calumniadores saben, igualmente, que el Gobierno soviético envió, en julio último, dos buques para sacar de los campos de Francia niños y familias, y hubieron de regresar vacíos porque Bonnet—entonces ministro de Negocios Extranjeros—prohibió que embarcaran.

Lo saben, pero divulgan lo contrario, porque si dijeran la verdad dejarían de ser calumniadores, y si dejaran de calumniar, incurrirían en el enojo de sus amos.

En esto, como en todo, la actitud frente a la U. R. S. S. es una piedra de toque infalible. No se puede ser enemigo de la Unión Soviética mas que cuando se es enemigo del pueblo propio.

¡NO QUIEREN VOLVER!

¡SE DEFIENDEN ASI!

"Pero lo más trágico es lo de Aradón. En este campo había más de dos mil refugiados. En el mes de octubre, una primera expedición debía salir para ser enviada, según se decía, a un campo de concentración cerca de Hendaya. Casi mil personas partieron. Pero el tren no se detuvo en la frontera. Pasó con los refugiados a España, a pesar de las desesperadas protestas de los mismos. La noticia de esta repatriación forzosa llegó a Aradón un poco más tarde. Cuando, quince días después, el resto de los refugiados recibieron la orden de presentarse para una evacuación, cerca de la frontera de Port-Bou, lo españoles rehusaron partir, primero, y después, obligados por la fuerza, subieron a los vagones, que fueron precintados. Aproximadamente a media hora de la frontera, estalló una revuelta en el tren. Las mujeres rompieron los cristales, un hombre se arrojó al tren, otro se cortó la garganta con un pedazo de cristal. Tal fué el escándalo que se produjo, que las autoridades se vieron obligadas a detener el tren, y todos los refugiados fueron conducidos al campo de Argelés-Sur-Mer, en el que se encuentran todavía."

(De la Ponencia aprobada por la Conferencia Panamericana de Ayuda a los Republicanos Españoles. Datos, en fin, que prueban la constante presión y las constantes coacciones ejercidas por el Gobierno Daladier para entregar los refugiados a Franco.

EL PRECURSOR

Prieto quiso entregar a los refugiados

No se trata de una apreciación nuestra, sino de una verdadera confesión de parte. En noviembre último, lo hizo publicar D. Indalecio en *Excelsior*, y el 9 de febrero último lo ratificó en el mismo periódico, declarando textualmente:

"Cuando en noviembre último, al llegar yo de Europa, *Excelsior* amplió por su cuenta declaraciones que hice a los periodistas mexicanos, e intuyó que era el embajador de España en París, D. José Félix de Lequerica la persona con quien traté la repatriación de los españoles emigrados a base de entregar los recursos que, procedentes de España y fuera del alcance de Franco, se encuentran en diversos países, estaba en lo cierto. No le falló ahí la intuición al avisado informador."

Más aún: sintió un profundo placer en informar al público mexicano de que no necesitó mediación alguna, *"porque mis antiguas relaciones personales con el señor Lequerica la hacían ociosa.*

Tanto interés puso el señor Prieto en la innoble tarea de entregar a las cárceles y a los verdugos de Franco a nuestros compatriotas, que hasta hizo que el Vaticano metiera baza en el asunto. Si la maniobra no prosperó entonces, no fué, pues, por que el señor Prieto no pusiera en juego todos los medios de que disponía.

Parece que el "Generalísimo" recibió con agrado la proposición que le transmitió su embajador en París. Algo se opuso, sin embargo, a que el crimen se consumara entonces: la intransigencia de algunos núcleos políticos.

Así como el señor Prieto no tuvo escrúpulos para entrar en negociaciones con Lequerica, hubo falangistas que no quisieron negociaciones con el señor Prieto, para no tenerle que agradecer nada, y que hicieron una oposición enérgica a la aceptación de sus proposiciones. Pero esto no cambia en nada la real significación de su gesto. El hizo cuanto pudo por causar la perdición de cien mil republicanos españoles, y lo mandó publicar en *Excelsior* para que nos enteráramos todos.

Pero el fracaso de las gestiones de entonces (en las que estaban de acuerdo Prieto, Franco y Daladier) no significó el abandono del plan. El plan ha resucitado y Daladier está ahora decidido a consumar lo que Prieto declaró, con la intención de atraer a Franco a la órbita francoinglesa.

Don Indalecio tiene, por lo menos, el *mérito* de haber sido digno precursor de la monstruosidad que Daladier va a llevar a cabo.

España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

LAS MUJERES ESPAÑOLAS EN FRANCIA

A pesar de sus sufrimientos prefieren la muerte al regreso

Las mujeres republicanas que, huyendo del terror franquista, pasaron a Francia, no han merecido mejor trato que los hombres en los campos de concentración de aquel país. Separadas violentamente de sus familiares en los primeros días, han padecido los mayores sufrimientos. Muchas de ellas, enfermas, sin asistencia de ninguna clase, han de ver a sus hijos que no tienen nada para comer. Estas condiciones han empeorado notablemente desde hace algún tiempo. El representante de una Organización de Ayuda que recientemente ha visitado algunos campos, escribe: "Casi todas las mujeres tienen muy mal aspecto porque casi no comen por dar lo poco que tienen a los niños." A continuación describe la vida, verdaderamente espantosa, que llevan en este campo de concentración y cuenta: "El día de nuestra visita hacía una temperatura de 8° bajo cero en los cobertizos. No tenían fuego. Las mujeres estaban levantadas y la mayor parte marchaban con los pies descalzos a pesar del intenso frío." Y sigue: "Visitamos en seguida la enfermería. Es una habitación pequeñísima donde las camas están juntas. Vemos aquí nueve jóvenes todas con la cabeza afeitada, están muy pálidas y delgadas." Al preguntarles qué tienen, responden: "Ha habido una epidemia de tifoidea y han muerto bastantes mujeres y niños."

Entre las mujeres que están en los campos de concentración hay muchas en avanzado estado de gestación. A pesar de ello, ninguna asistencia reciben. Su alimentación, como la del resto, escasísima, hace temer un fatal desenlace. Igualmente, estas futuras madres han de dormir en la arena, casi a la intemperie y sin ningún abrigo.

En las visitas realizadas por miembros de sociedades de ayuda se hace patente esta situación verdaderamente angustiosa: "Estas futuras madres, pálidas, faltas de alimentación, son un cuadro de lo más triste, dicen. En uno de los campos que hemos visitado, había algunas imposibilitadas de moverse del suelo. Nos recibían con una sonrisa en los labios, pero sus pies descalzos no podían moverse y permanecían tiradas."

En otros casos, mujeres que acaban de dar a luz, han de presenciar cómo sus chiquitines se mueren de frío y de hambre sin que ellas les puedan prestar ningún auxilio.

"Se han dado algunos casos—agrega el informante—de mujeres que a la vista de sus hijos que fallecían, se han vuelto locas."

Como culminación de todo esto, el Gobierno francés quiere obligar ahora a todas estas madres, mujeres de España, que tanto han sufrido, a volver a la patria que les robaron. Muchas de ellas, como ya ocurrió en otras ocasiones, preferirán la muerte a regresar a las manos de sus verdugos.

Los niños en los Campos de Concentración

De los 70.000 niños que pasaron a Francia al perderse Cataluña, solamente quedaban, al iniciarse la guerra imperialista, 40.000. La mayoría de ellos vivían gracias a la solidaridad prestada por las Organizaciones de Ayuda de todo el mundo. Aun cuando en condiciones difíciles, la vida de estos pequeños podía sostenerse. Pero la presión del Gobierno francés ha sido tan intensa y los obstáculos opuestos de tal índole, que hoy estos niños mueren a centenares. Y lo que es más criminal: mueren sin asistencia.

Por su elocuencia, damos a conocer algunos extractos de cartas recibidas de Francia que reflejan la situación. De Poitiers (Vienne), dice: "La alimentación de los niños no es suficiente, especialmente la de los más pequeños. No podemos comprar lo que falta. Todos los niños han perdido peso y su salud actualmente es muy delicada."

Todavía es más apremiante la petición de Bois Brulé (Loir et Cher): "Tenemos aquí—dicen—algunos miles de niños que se encuentran en estado lamentable, en harapos y sin calzado.

Y de Saint-Cyprién, el campo de concentración de tristes recuerdos, escriben: "Dormimos aquí en barracas de madera frente al mar, sobre la playa. No hay suelos. La arena hace de colchón. Los niños han cogido aquí y allá paja y duermen encima, pero la mayoría duermen todavía sobre la tierra húmeda. No tienen manta. Tratamos de protegerlos contra el frío con nuestras ropas, pero no tenemos muchas. Hay aquí más de 1.050 niños. Todos necesitan ropas. Tiemblan de frío en cuanto se hace de noche, y cuando el viento sopla en la playa viniendo de alta mar. La alimentación es insuficiente y no hay leche para los niños."

Particularmente interesante es la carta de un viejo médico francés—el doctor Dorizon—, que atiende a los refugiados en Cuques. El informe va dirigido a una Organización de Ayuda y dice así: "Espero podréis venir para que os conduzca a un sitio en el cual 400 niños están faltos de todo. En el campo de Bois Brulé, a 150 kilómetros de París. Os pido que vengáis para que os podáis dar cuenta personalmente."

Salvemos también a los internacionales

Para defender la República se incorporaron a su Ejército hombres de todos los pueblos, luchadores de la libertad que representan las mejores tradiciones democráticas en la mayoría de los países del mundo.

El Gobierno de Daladier intentará acaso cometer con estos magníficos luchadores el mismo crimen que con los españoles: su entrega.

Entre estos combatientes de la libertad se encuentran hombres como Regler, gran escritor alemán, y Franz Dahlem, diputado prusiano; Nicoletti, diputado italiano y organizador de las Brigadas Internacionales, y Luigi Gallo, todos ellos bárbaramente torturados en los campos.

Estos hombres que fueron a España en los días más difíciles para defender con las armas la independencia de nuestro pueblo y la libertad del mundo, no pueden quedar a merced de la reacción francesa. Deben ser salvados.

Este número de ESPAÑA POPULAR se sirve gratuítamente a nuestros suscriptores.